

LA ABEJA MADRILEÑA.

Domingo 10 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurrección de España,
y 3.º de la Constitución de la Monarquía.

ARTÍCULO REMITIDO.

Señores editores de la Abeja.

En el número 71 del periódico titulado Procurador general de la nación y del rey, correspondiente á el Domingo 27 de marzo de 1814, he visto en el artículo cortes que extractando su editor la exposición que hice al s.berano Congreso en la sesión del 26 del mismo marzo sobre la conveniencia y necesidad de empezar á establecer los cuerpos de milicias nacionales, dice entre otras cosas lo que sigue: "discurrió sobre el placer, que le causaría á nuestro rey el ver á su entrada que lo recibía su nación toda armada, en señal del heroísmo con que habia resistido la agresion del mas cruel tirano de la Europa: que nadie mejor que los ciudadanos defenderian los derechos de la nacion, pues que el poner en manos mercenarias la defensa de sus derechos podria dar lugar á que se hiciesen dueños los criados, y subditos los señores: que era necesario advertir que las naciones de Europa miraban con envidia las nuevas instituciones de los españoles, y el aspecto brillante con que caminaban á su felicidad: las reformas, señor, que ya se han verificado en España, harán temblar á todas las naciones de Europa. Debemos ponernos en un estado imponente, haciendolas ver la grandeza de la nacion española."

No intento hacer la crítica de este extracto; mas como los términos en que se halla concebido pueden hacer que se equivoquen (si no se han equivocado ya) mis verdaderos sentimientos, tanto en orden á la política que debe observar nuestra nación con las demas de Europa, como respecto á la benemerita clase militar, á la que tengo acreditado con palabras y hechos, en lo poco que he alcanzado, el singular aprecio á que siempre la he contemplado acreedora, me ha parecido indispensable, para evitar una equivocacion tan sensible para mí, trasladar á vds., á fin de que se sirvan insertarla en su periodico, la parte de dicha mi exposicion á

que se refiere el extracto del Procurador general, en los mismos términos en que la pronuncié, segun resulta de las notas Taquigraficas de Cortes.

Dixe así. "Yo he considerado la justicia y mérito de la solicitud de estos ciudadanos respecto á la defensa exterior; pero aun hay otro aspecto baxo que considerarla, que es la seguridad interior del estado. V. M. sabe muy bien que la revolucion ha ocasionado desordenes que lloramos, y que muchos gimen por el desenfreno de los mas osados, que no quieren que disfrutemos del descanso despues de esta triste y gloriosa revolucion. Se ve con dolor que ha crecido la osadia, y la impunidad casi se ha hecho inevitable por el número asombroso de los malvados. ¿Y qué medio para hacer respetar las leyes, y asegurar la existencia individual de cada ciudadano? Señor, nuestros valientes defensores se hallan en las fronteras, y si los retiramos de ellas, quedarian abiertas las puertas de la patria á las irrupciones del enemigo. ¿De quién, pues, echaremos mano? ¿de gentes sin arraigo ni profesion conocida, enemigas de vivir del industrioso trabajo; que suelen presentarse solicitando comisiones y pasaportes, para acaso, con el título de perseguidores de vagos, mathechores, &c. ser ellos los autores no pocas veces de muchas de las desgracias, que arrogantemente ofrecen evitar? No, señor: la propiedad y el honor toca defenderlo á quien lo tiene: tales hombres mercenarios acaso serian enemigos autorizados del orden público, convirtiendo de este modo en dueños los sirvientes, y en subditos los señores. Cumplase pues, señor, lo que tan justamente reclaman estos ciudadanos, que solo es la observancia de la Constitución."

"Pero, señor, yo no hablaré de otras ventajas que puede producir esta medida, por que hay verdades que no deben anunciarse hasta que lo exigen tiempos de calamidades y desgracias; y si estos no llegan, mejor es guardarias en el silencio; pero anuncio á V. M. que aun hay ventajas mayores que las que he propuesto."

“Señor: nosotros hemos echo un doble juramento, de independencia nacional, y de libertad civil: cualquiera que entienda la fuerza de nuestro idioma conoce que no son lo mismo un juramento y otro: la independencia la vamos consiguiendo; y la libertad civil puede decirse que está adquirida; pero ¿están afianzadas de un modo indestructible una y otra? ¿porqué perdimos nosotros nuestra libertad y nuestra independencia en la invasión de los franceses? ¿por qué estaba nuestra seguridad confiada á una corta porción de tropas, que por su desgracia se hallaban precisados á seguir las ideas de la Corte, que entonces nos regia. Un asombroso número de tropas baxo un pie verdaderamente militar ocupó nuestras plazas, ciudades, y campos, y nos redujo casi á la nada: pues siempre que nos volvamos á quedar en la misma situación, ¿no podremos temer que causas iguales produzcan efectos iguales? Siempre que volvamos á aquellas circunstancias deberemos temerlos mismos resultados. Pues ¿qué inconveniente puede haber para tomar la medida que hoy se presenta á V. M.?”

“Por otra parte, señor, es preciso que no nos engañemos; nadie ve con gusto el fomento del vecino. Una nación que necesitaba hacer, y ha hecho tantas reformas, que causaran los celos de aquellos orgullosos gabinetes, que tuvieron la debilidad de despreciarnos; una nación que adopta los principios que la nuestra ¿deberá, ó no aumentar una fuerza armada que sea proporcionada á sus nuevas necesidades y relaciones exteriores? Si la nación española quisiese tener un ejército igual á los de las demas naciones de Europa y otras partes del mundo, con quienes habrá de hallarse en relaciones muy diferentes, no lograría más que su destrucción, y esto sería conducirla á la suerte, que tuvo la casa de Prusia en los últimos años. Pues ahora ¿que medio inventa el genio español para evitar la contribución de tanta juventud, y conservar una actitud imponente? ¿qual es el medio que ha encontrado? La Constitución nos dice que habrá cuerpos de milicias nacionales en todas las provincias de España; efectúense pues.”

Como solo me propongo que el mundo todo conozca mis sentimientos tales quales son, y segun los manifiesto en el augusto Congreso, no me detengo á cotejar esta parte de mi exposición con el extracto del Procurador general; ni menos á explicarla, pues á lo que yo entiendo está bastante claro su verdadero sentido. No dudó de que vds. en obsequio de la verdad se servirán insertar en su periódico este artículo tal qual se lo comunico.

Queda de ustedes S.S.S. = Madrid 7 de abril de 1814. = Francisco de Borja Sanchez.

OTRO.

Señores editores: dexamos á los congregantes de Bayona el día 20 de junio de 1808 nombrando unanimemente una diputacion de quatro individuos para que diesen gracias al rey don Jose por su beneficencia y paternal desvelo. Volvió

pues la diputacion á la sesion del siguiente dia 21 de junio, y el duque del Infantado, presidente de ella, manifestó á sus compañeros la benignidad inata con que S. M. los habia recibido. Continuaron sus juntas y en la duodecima y última que tuvo lugar el dia 7 de julio se presentó el rey don Jose, para cuyo recibimiento se habia adornado la sala con estrado y dosel; y estaba arreglado el ceremonial por el gran maestro de ceremonias de S. M. pepina (el duque de Hjar.) Se anunció la llegada del rey y la asamblea de los notables baxo á recibirle al patio. Habiendo subido don Jose á la sala y colocado bajo el dosel, pronunció S. R. M. un discurso análogo á las circunstancias, rebosando felicidad y lastimandose de las agitaciones é inquietudes sordas que reinaban en sus provincias de España, seducidas por sugeriones extrangeras y por alborotadores y sediciosos. En seguida entregó la Constitución al presidente de la junta (Azanza) que la puso en manos del secretario (Romanillos) quien la leyó desde el principio al fin en voz muy inteligible. Concluida la lectura, preguntó el presidente á sus compañeros si aceptaban la Constitución, y todos respondieron que la aceptaban (1).

En seguida, hallándose revestido el señor Arzobispo de Burgos de medio pontifical, y con capas los dos canónigos asistentes, colocó el señor Arzobispo el misal sobre la mesa que estaba delante de la silla del rey; y S. M. (don Jose) puesta la mano sobre los evangelios, pronunció la fórmula del juramento que prevenia la Constitución (de Bayona) en el artículo 6.

Procedióse despues al juramento de los 91 individuos de la junta; y le prestó primero el señor Arzobispo; y luego en sus manos todos los demas, empezando por los canónigos y presbiteros asistentes, siguiendo el presidente y secre-

(1) Los individuos componentes de la junta Española convocada á esta ciudad de Bayona por S. M. I. y R. Napoleon I. Emperador de los franceses y rey de Italia, hallandonos reunidos en el palacio llamada el Obispo viejo, celebrando la duodecima sesion de las de la mencionada junta, habiendonos sido leida en ella la Constitución que, durante el mismo acto, nos ha sido entregada por nuestro augusto monarca Jose primero; enterados de su contenido, prestamos á ella nuestro asentimiento y aceptacion, individualmente por nosotros mismos, y tambien en calidad de miembros de la junta, segun la que cada uno tiene en ella, y segun la extension de nuestras facultades, y nos obligamos á observarla y á concurrir en quanto esté de nuestra parte á que sea guardada y cumplida, por parecernos que organizado el gobierno que en la misma Constitución se establece y hallandose al frente de él un Principe tan justo, como el que por dicha nuestra nos ha cabido, la España y todas sus posesiones han de ser tan felices como deseamos; y en fe de que esta es nuestra opinion y voluntad lo firmamos en Bayona á 7 de julio de 1808.

tarios, y en el último lugar según etiqueta los xefes de palacio (1).

Todos pronunciaron en voz perceptible la fórmula del juramento; y concluida esta ceremonia se retiró S. M. y la junta baxó á acompañarle hasta tomar el coche: en cuyo estado la dexaremos hasta mañana, en que remitire á vds. la arenga que hicieron aquel día los congregantes á su rey y señor don Jose Napoleon primero. Madrid 9 de abril de 1814.

El mismo.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Lisboa 31 de marzo.

Quartel general de Bourdeaux
31 de marzo de 1814.

S. E. el señor mariscal Beresford, marques de Campo mayor, comunica al ejército con la mayor satisfaccion en la orden de este día el decreto de S. A. R. el Principe-regente de Portugal: reducido á manifestar lo agradables que le han sido las hazañas, que en la accion del 21 de junio del año pasado, immortalizaron las armas lusitanas en Vitoria; concediendo á los regimientos 9, 11, 21 y 23 de infanteria de linea la distincion de estampar en sus respectivas banderas, al rededor de las armas reales, la siguiente inscripcion en letras de oro: *juzgaz qual es mas excelente: si ser del mundo rey, ó de tal gente*: esta inscripcion se conservará, hasta que no quede en dichos regimientos ningun oficial ni soldado de los que se hallaron en esta funcion de guerra. A los batallones de cazadores número 7 y 11, como que por su institucion no tienen banderas, se les conceden para las paradas baxo los mismos requisitos que á los quatro regimientos anteriores: las banderas de los cazadores serán formadas y quarteladas con los mismos colores, que son el distintivo de la casa reynante, azul y de escarlata; las armas reales en el centro, debaxo una palma, y á su rededor esta inscripcion: *celebrados en la lusa historia: por los lauros, sereis: cogidos en Vitoria.*

CORTES.

Sesion del 9. Leida la minuta del acta de la sesion anterior, se mandó agtegar á ella el voto particular de los señores Larrumbide, Ortolaza y otros varios diputados, contrario á lo resuelto sobre dos articulos del reglamento de

(1) El duque del Parque capitán de guardias de Corps, el duque del Infantado y Principe de Castelfranco coroneles de guardias Españolas y Wálonas, el conde de Santa Coloma gentil hombre de Cámara, el conde de Fernan-Núñez montero mayor, el duque de Híjar gran maestro de ceremonias, y el marques de Ariza sumiller de corps, confirmados los unos y nombrados otros para estos destinos por el rey Jose el mismo día 7 de julio de 1808.

317
milicia nacional. Se concedió á los señores Albillos y Arispe permiso para acercarse al Gobierno á promover asuntos de sus provincias.

La Regencia pone en noticia de las Cortes los partes que por extraordinario ha recibido del gefe político é intendente de Aragón, y del secretario del despacho de Estado, el señor Luyando: de ellos resulta que el señor D. Fernando VII llegó á Zaragoza el día 6 entre tres y quatro de la tarde, acompañado del infante el señor D. Carlos, de todas las principales autoridades de Aragón y demas comitiva: que permanecería S. M. en aquella ciudad hasta el día 11, en que seguiría su viage por Daroca, Villafranca, Teruel y Carrion á Valencia, á donde debería llegar el 17: que el Eminentísimo Cardenal esperaba á S. M. en la provincia de Valencia, á cuyos límites por la parte de Aragón saldría su Eminencia á recibir á S. M.: las Cortes quedaron enteradas, habiendo oido con satisfaccion el estado de la buena salud de S. M.

A sus respectivas comisiones se dirigieron algunos expedientes remitidos por el Gobierno. El comandante general de Granada manifiesta en oficio del 2, que no ocurre mas novedad en la causa de Audinot, que el resistirse á tomar alimento, sin que se sepa el motivo: las Cortes quedaron enteradas.

Se aprobó el dictámen de las comisiones militares y de hacienda, que declara no necesaria, é impracticable una indicacion del señor Blanes, relativa á que el Gobierno remita partes semanales acerca de los sucesos militares de nuestras armas, de las baxas de los ejércitos, de sus causas, y de los efectos que hayan producido las providencias tomadas en su consecuencia.

Se acordó se imprima el informe de la comision de hacienda sobre arreglo de un plan general y uniforme de bagajes, y la minuta de decreto en que terminaba dicho informe. Se mandó devolver al preposito y congregacion de San Felipe de Cádiz su casa, que sirvió para salon de Cortes; siendo de cuenta del Erario público el entregársela en el mismo estado en que se encontraba antes de destinarle para este uso. Se aprobó una indicacion del señor Oller, reducida á que en el término de tercero día se ocupen las Cortes, lo menos una hora en cada sesion, en el despacho de los expedientes de division de partidos para el establecimiento de juzgados de primera instancia.

El señor Tandiola propuso, y las Cortes aprobaron: 1.º que se nombre una comision especial para que antes de acabarse esta legislatura, presente su informe acerca de la reforma de aranceles sobre rentas de aduanas en toda la monarquía: 2.º que se autorize á la comision para que se asocie con las personas de fuera del Congreso que tenga por conveniente: 3.º que se pase á dicha comision el informe que en 14 de diciembre de 1811 presentó el secretario del despacho de Hacienda D. José Canga-Argüelles sobre este mismo asunto.

Las Cortes, conformándose con el parecer de la comision de legislacion resolvieron se rehabi-

litase y repusiese en su destino al magistrado de la audiencia de Valencia D. Ramon Calvo de Rozas, en atencion á los distinguidos servicios que ha prestado á la patria, sin haber hecho alguno al enemigo.

Quedó leida por primera vez una proposicion del señor *Isturiz*, reducida á que no se tratase de expediente alguno hasta que se concluya el proyecto de ley penal para los infractores de la Constitucion; y fué aprobada una indicacion del señor *Cepero*, relativa á pedir informe al Gobierno acerca de una proposicion hecha en 17 de noviembre.

Continuó la discusion sobre el proyecto de responsabilidad para los infractores de Constitucion: y habiendo declarado las Cortes, á propuesta del señor *Marquez de la Palma*, la insuficiencia de la votacion al artículo 12 aprobado ya en la sesion extraordinaria del 6, (vease) por no resultar hecha por el número de diputados, que previene la Constitucion; se procedió á votarle de nuevo (1), y fue aprobado por 79 votos contra 69. En seguida, y despues de algunas reflexiones se aprobaron los artículos siguientes.

Art. 13. Las Cortes y la diputacion permanente por sí podrán decretar el arresto de qualquiera que les falte al respeto, quando se hallen reunidas, ó que turbe el orden y tranquilidad de sus sesiones, y dentro de quarenta y ocho horas deberán hacerle entregar al tribunal competente.

14. Nadie está obligado á obedecer las órdenes del rey, ni de otra autoridad para executar qualquiera de los actos referidos en los cinco artículos precedentes. Si alguno los executase, sufrirá respectivamente las penas impuestas, sin que le sirva de disculpa qualquiera orden que haya recibido.

15. Qualquiera autoridad que no preste quantos auxilios dependan de ella á la diputacion permanente, siempre que esta se los pida para el desempeño de sus funciones, sufrirá la pena de privacion de empleo ó inhabilitacion perpetua para obtener otro alguno.

16. Estas mismas penas y la del resarcimiento de todos los perjuicios, se impondrán á qualquiera autoridad que en qualquier tiempo persiga á un diputado de Cortes por sus opiniones.

17. El diputado de Cortes que contra lo prevenido en los artículos 129 y 130 de la Constitucion admitiese para sí, ó solicitase para otro algun empleo ó ascenso, no siendo de escala, ó alguna pension ó condecoracion de provision del Rey, perderá el empleo, pension ó condecoracion; será declarado indigno de la con-

(1) *Es muy laudable la delicadeza del Congreso; pero no podemos menos de llamar la atencion acia lo ocurrido en la sesion extraordinaria del 6; en la qual despues de haber fixado el número de diputados, que componian la mitad y uno mas, que exige la Constitucion para formar leyes; se contaron, y resultó haber ocho diputados mas de los precisos; y sin embargo la votacion fue insuficiente. Sea pues el Congreso muy circunspecto en materia de votaciones.*

fianza nacional, y si se hallase en ejercicio, será expelido de las Cortes, y en su lugar vendrá el suplente.

18. Qualquiera que se abrogare alguna de las facultades, que por la Constitucion pertenecen exclusivamente á las Cortes, perderá los empleos, sueldos y honores que obtenga, y será expatriado para siempre.

19. Las mismas penas se impondrán al secretario del despacho, ú otra persona que aconseje al Rey para que se abrogue alguna de las referidas facultades de las Cortes, ó al que le auxilie autorizando sus órdenes, ó executándolas á sabiendas.

20. Iguales penas sufrirá el que en la forma referida aconseje ó auxilie al Rey para alguno de los actos que se prohiben por las restricciones segunda, tercera, quarta, quinta, sexta, séptima y octava, artículo 172 de la Constitucion, ó para emplear las milicias nacionales fuera de las provincias respectivas sin otorgamiento de las Cortes.

21. Cométese atentado contra la libertad individual, quando el rey impone por sí alguna pena ó priva á un español de su libertad; fuera del caso en que por la restriccion undécima del dicho artículo 172 se le permite decretar el arresto de una persona. Son reos de este delito el secretario del despacho que autoriza la orden, y el juez ó magistrado que la executa; y uno y otro perderán el empleo, serán inhabilitados perpetuamente para obtener oficio ó cargo alguno, y resarcirán á la parte agraviada todos los perjuicios.

22. Es reo tambien del propio atentado, y sufrirá las mismas penas el juez ó magistrado que arresta ó manda arrestar á qualquiera español sin hallarle delincuente in fraganti; ó sin observar lo prevenido en el artículo 287 de la Constitucion.

Se hicieron varias adiciones á estos artículos, y se mandó pasaran á la comision.

El señor *Canga Argueller* leyó el informe de la comision de hacienda sobre la dotacion de la casa real, y se señaló para su discusion al tercero día de imprimirse en el acta de hoy. El señor *Presidente* anunció que mañana no habria sesion; pero habiéndose opuesto el señor *Canga* y otros varios diputados, haciendo ver que el verdadero modo de santificar las fiestas era cumplir cada uno con sus obligaciones, se acordó que la hubiera: y se levantó la sesion.

AVISO AL PUBLICO.

Con permiso de la Regencia del reyno hoy Domingo 10 (si el tiempo lo permite) habrá en la plaza de los toros, extramuros de esta capital, una funcion en que se colgaran ocho gallos, que correrán los aficionados que se presenten con anticipacion en la puerta llamada de Madrid; se colocará una *Cucaña* con varias prendas para el que suba hasta ellas, y concluirá con varios y divertidos fuegos de polvora, dispuestos por el célebre Ramon Zamora.

Su producto se destinará por mitad á los hospitales general y pasion de esta Villa y al vestuario de los batallones de la Princesa y Soria.